

El movimiento anticonfesional libanés

The Lebanese Anti-Sectarian Movement

Javier LION BUSTILLO

Departamento de Historia del pensamiento político y movimientos sociales, Universidad Complutense de Madrid
Jlion3@hotmail.com

Recibido 19/11/2015. Revisado y aprobado para publicación 11/03/2016.

Para citar este artículo: Javier Lion Bustillo (2016), "El movimiento anticonfesional libanés" en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 20, 17-34.

Para acceder a este artículo: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.20.002>

Resumen

El Movimiento Anticonfesional libanés constituyó un ejemplo genuino de movilización social capaz de lograr una notable presencia entre la juventud urbana libanesa, promoviendo una transformación radical de un sistema político confesional que suponía un obstáculo insuperable para su democratización. Pero esta movilización fracasó debido especialmente al impacto de la crisis siria y a la manipulación de las tensiones confesionales por parte de los líderes libaneses, demostrando su gran capacidad para bloquear cualquier reforma profunda del sistema político.

Palabras clave: Líbano, confesionalismo, Primavera Árabe, consociacionalismo, democratización.

Abstract

The Lebanese Anti-Sectarian Movement constituted a genuine example of social mobilization which attained a paramount presence among the Lebanese urban youth, fostering a radical transformation of the confessional political system which implied an unsurmountable obstacle for its democratization. But this mobilization mainly failed due to the impact of the Syrian crisis and the manipulation of sectarian tensions by the Lebanese leaders who demonstrated their ability to block any deep reform of the political system.

Keywords: Lebanon, Confessionalism, Arab Spring, Consociationalism, Democratization.

Introducción

Mientras la atención de los medios de comunicación internacionales se centraba en las grandes movilizaciones populares que tuvieron lugar en países como Túnez, Egipto o Siria, el surgimiento en el Líbano de un movimiento de protesta contra el sistema confesional pasó notablemente desapercibido. El carácter pacífico de la movilización y su limitada importancia numérica hicieron que la propia literatura académica le prestara una reducida atención. De hecho, distintos autores hablan de la existencia de un “excepcionalismo libanés” por el cual el país se habría visto al margen de las revueltas populares que tuvieron lugar en otros Estados de la región. Por otra parte, su régimen político ha sido considerado por algunos como un ejemplo de democracia y pluralismo en un contexto fuertemente autoritario, de tal modo que las protestas contra el mismo no encajarían con el modelo regional de revueltas populares conocido como “Primavera Árabe”. Así, hay quienes sostienen que la verdadera revolución libanesa habría tenido lugar en 2005 con vistas a sacudirse la tutela siria y construir un Estado democrático y soberano (Sutton, 2014: 98-100).

La hipótesis de este artículo, por el contrario, es que el Movimiento Anticonfesional (MAC) constituyó un ejemplo genuino de una tendencia social (especialmente extendida entre la juventud) que demanda un cambio político radical del sistema político confesional que ha prevalecido en el país desde su independencia y que constituiría un obstáculo para su democratización, al estar basado en una limitada competencia política intraconfesional y en un fuerte clientelismo. Estos objetivos harían que el MAC entroncara con una larga tradición de movimientos sociales y políticos que habrían buscado un modelo alternativo basado en la desconfesionalización de la política nacional. Por el contrario, la revolución de 2005 solamente habría precipitado la salida de las tropas sirias y el fin de la hegemonía de Damasco sobre su vecino, pero conservando un sistema político que aseguraba el control de las élites tradicionales (Lynch, 2012: 63).

Este artículo comienza con una revisión de la literatura académica sobre los procesos revolucionarios en los que la juventud árabe ha tratado de proyectar su descontento y sobre el modelo político libanés. En segundo lugar, se repasará la lucha contra el confesionalismo libanés, junto con el precedente de la revolución de 2005 y la insatisfacción que la misma dejó entre buena parte de la juventud libanesa. A continuación, se abordará el surgimiento del MAC y el impacto que sobre el mismo tuvo el clima regional. Finalmente, se hará una evaluación de las causas del fracaso del movimiento y se extraerán algunas conclusiones.

Revoluciones árabes y sistema político libanés

Los estudios sobre procesos de democratización y sus vínculos con la modernización económico-social condujeron a la configuración de un paradigma democrático, según el cual dicha modernización empujaría hacia el desarrollo de cambios políticos desde el autoritarismo hacia fórmulas democráticas. Esta hipótesis fue objeto de fuertes críticas, especialmente en lo relativo al mundo árabe, poniendo el énfasis en los escasos avances democratizadores en la región. De ahí que algunos académicos subrayaran la gran capacidad de los gobiernos autoritarios para resistir las presiones democratizadoras y para promover reformas que consolidaran su posición en el poder. Las revoluciones conocidas como “Primavera Árabe”, sin embargo, han aportado un nuevo impulso al paradigma de la democratización, proliferando los estudios que tratan de explicar por

qué desde 2010 se han sucedido distintos episodios de protesta popular en demanda de un cambio político profundo (Pace y Cavatorta, 2013: 126-129).

Los partidarios del paradigma democrático atribuyen las revueltas árabes a una serie de factores. Así, se destacan los efectos de las pequeñas reformas liberalizadoras tanto económicas como políticas que se llevaron a cabo en algunos de ellos. También habrían tenido gran peso los cambios en la sociedad civil, con una población dotada de un mayor nivel educativo y de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación que la pondrían en contacto con otras corrientes de pensamiento, facilitando además su movilización. Precisamente, este factor, junto con las escasas expectativas profesionales para una mano de obra en rápido crecimiento, sería determinante a la hora de comprender el papel protagonista que en las revueltas habría desempeñado la juventud, la cual mostraría un grado de descontento ante el autoritarismo más elevado que el resto de la sociedad, lo que la habría impulsado a una movilización que habría alcanzado un gran éxito gracias al empleo de las nuevas tecnologías y al carácter no partidista de los movimientos, siendo capaz de unir a personas de ideologías muy diversas (Pace y Cavatorta, 2013). Por último, estos académicos consideran que el Islam no constituye un obstáculo para la democratización, y que ésta no requeriría un laicismo radical, sino que son posibles los modelos que permitan garantizar a la religión un papel en la esfera pública sin por ello minar el carácter democrático del Estado (Stepan y Linz, 2013).

Por el contrario, quienes sostienen el paradigma de la resistencia autoritaria ponen el acento en el fracaso de la mayoría de los procesos revolucionarios acaecidos y en la tendencia de algunos de ellos a desembocar en conflictos armados o en nuevos autoritarismos. Las razones serían muy variadas, desde la persistencia de valores no democráticos en esas sociedades hasta los efectos contraproducentes de una liberalización económica, pasando por la propia capacidad de aprendizaje de los regímenes autoritarios, que pueden dar los pasos más adecuados para sabotear los procesos revolucionarios mediante técnicas como el empleo de la fuerza o el fomento de las divisiones confesionales y étnicas de modo que hagan inviable la unidad de los revolucionarios. En este sentido, tales divisiones tendrían un serio impacto en el debilitamiento de la unidad popular contra el régimen. Tampoco cabe olvidar la propia capacidad de intervención en el exterior de los regímenes autoritarios a través de diversos medios para evitar un “efecto contagio” (Kamrava, 2012: 96-104).

Dentro del espacio del Oriente Medio, destaca la peculiaridad del modelo político libanés, el cual ha sido catalogado por Hanf y Salamey como sistema “consociacional corporativo”, el cual se diferenciaría del modelo consociacional convencional en el hecho de que en él se produciría una previa distribución de las magistraturas políticas, de los escaños parlamentarios e incluso de numerosos puestos de la Administración entre los distintos grupos confesionales oficialmente reconocidos (Hanf, 1981; Salamey, 2009). Los orígenes de este sistema consociacional (*Ta'yffiya*) se encuentran en la etapa final del Imperio Otomano, consolidándose con el denominado Pacto Nacional de 1943 (Makdisi, 2000; Al-Khazin, 1991). El país se dotó de unas instituciones formalmente democráticas, en las que los partidos se disputaban el voto popular, al tiempo que florecían numerosas organizaciones sociales y una opinión pública plural y crítica. Sin embargo, el modelo no carecía de defectos, ya que el control ejercido por los líderes tradicionales (*Zu'ama*) sobre sus respectivas comunidades confesionales conducía a que en la práctica el poder socio-económico y el político resultaran coincidentes (Hudson, 1968; Johnson, 1986: 4-5). Mientras tanto, el Estado permanecía en una posición de gran debilidad, puesto que a los líderes políticos

les interesaba mantener un *statu quo* que garantizaba la continuidad de su poder. El papel central de las comunidades confesionales en la vida libanesa afectó igualmente a su sistema legal, y si bien la Constitución afirmaba la igualdad entre los ciudadanos, numerosos aspectos de la vida social (tales como el matrimonio o la herencia) quedaban bajo la regulación de las respectivas confesiones (Gutiérrez de Terán, 2007b).

Este modelo confesional ha sobrevivido hasta la actualidad, siendo numerosos los autores que han subrayado sus efectos negativos, especialmente una crónica debilidad del Estado que empujaría a la población a refugiarse en las redes clientelistas de los líderes tradicionales. Ello afectaría al ejercicio del derecho de voto en las elecciones, las cuales serían más un refrendo de cada comunidad confesional a sus líderes que una pugna abierta entre distintos candidatos. La existencia de un reparto de puestos políticos y administrativos entre las confesiones iría en detrimento de la elección de las personas con mayor respaldo popular o mejor cualificadas, al tiempo que constituiría una fuente permanente de agravios. Precisamente, en momentos de crisis sería bastante común el surgimiento de “movimientos confesionales populistas” cuyo objetivo consistiría en proteger a toda costa o en desafiar las fórmulas existentes de reparto de poder hasta entonces en vigor, basando su influencia en demandas comunales (Choucair, 2006; Knio, 2008; Salamey, 2014: 169-171). Y si bien la influencia de otras potencias habría sido muy relevante en el desencadenamiento de esas crisis, el sistema confesional habría impedido la formación de un auténtico sentimiento de unidad nacional, por lo que los partidos serían propensos a establecer alianzas exteriores que les aportaran respaldos (Salamey, 2009: 86-94).

En el Líbano existe una rica tradición de movilización de la sociedad civil en defensa de distintas causas. En ocasiones, esa movilización ha tenido tintes claramente confesionales, siendo impulsada por las propias élites del país con el objetivo de hacer avanzar sus objetivos políticos. Pero otras veces se han buscado alianzas transversales que permitieran un alto respaldo para distintas iniciativas consideradas de interés nacional más allá de las lealtades confesionales (Karam, 2006), remontándose en las demandas de eliminación del confesionalismo hasta la época del propio Imperio otomano, especialmente coincidiendo con momentos de crisis y conflicto civil (Ziadeh, 2006; Traboulsi, 1993). De hecho, Sune Haugbolle considera que la izquierda libanesa tendría como principal elemento definidor “the irrefutation of the basic principle of Lebanese political and social contract...that individuals are recognized as members of a religious sect first and as citizens second” (Haugbolle, 2013: 3). No obstante, algunos estudios estiman que el sistema confesional libanés constituiría un fuerte obstáculo que reduciría sensiblemente las posibilidades de éxito de tales iniciativas, por lo que la existencia de una sociedad civil fuerte no sería sinónimo de capacidad para convertir sus demandas en logros políticos (Karam, 2006: 330). En el caso específico de las movilizaciones anticonfesionales, éstas se han visto muy debilitadas desde un punto de vista histórico por las tensiones existentes entre los principales partidos, los cuales han sido proclives a utilizar políticamente la cuestión confesional con vistas a mantener la solidez de su base electoral. Por otra parte, el Próximo Oriente es una región donde la tendencia predominante en estos años no es favorable a la secularización (Haynes y Ben-Porat, 2013: 158-160; Gutiérrez de Terán, 2007a).

Intentos de eliminar el confesionalismo

El modelo confesional libanés fue capaz de permitir la convivencia durante los primeros años tras la independencia, pero no favoreció el surgimiento de una identidad nacional en torno a la pertenencia a un proyecto común al reforzar la idea de comunidades separadas, surgiendo críticas al mismo y propuestas para su eliminación. En los años 50 y 60, se produjeron en el país profundos

cambios sociales tales como un fuerte éxodo rural hacia Beirut, una mayor diversificación e internacionalización de la economía, la aparición de una clase trabajadora urbana, el fortalecimiento de una burguesía comercial y financiera de tendencias cosmopolitas o la llegada de numerosos refugiados palestinos, lo que convivía con las persistentes divisiones comunitarias. Todos estos fenómenos se vieron vinculados con una fuerte politización de la sociedad que cuestionó la autoridad de los *Zu'ama* (Hudson, 1968: 12). En este contexto, se produjo la emergencia de nuevos partidos políticos que centraron sus programas en la crítica al carácter cerrado y oligárquico del sistema libanés. Su visión mezclaba demandas de redistribución económica, protagonizadas sobre todo por la izquierda laica, con otras en las que se ponía el acento en los agravios sufridos por los habitantes musulmanes, ante el hecho de que los cristianos maronitas ostentaran una posición hegemónica que no cuadraba con su importancia demográfica. El resultado fue la aparición en los debates políticos de la cuestión de la sustitución del sistema confesional por otro basado en la igualdad de los ciudadanos en el acceso a los cargos públicos, aplicando el principio de mayorías. Este programa encontró a su principal valedor en el líder druso Kamal Jumblatt, quien trató de unir a los distintos partidos de izquierda y nacionalistas árabes en torno a un programa común basado en el laicismo, lo que cristalizó en el surgimiento del Movimiento Nacional Libanés (MNL). Pero importantes instituciones religiosas tanto suníes como chiíes rechazaron esa posibilidad, prefiriendo la supervivencia del modelo confesional (Maila, 1992: 10; Haugbolle, 2013: 238-241). Las demandas del MNL fueron consideradas como un *casus belli* por parte de la derecha maronita radical, que pensaba que la seguridad de su comunidad requería la continuidad del confesionalismo, siendo además preciso un acercamiento a las potencias occidentales (Corm, 2006: 128-33; Phares, 1995: 123-7).

En un entorno de creciente radicalización y de progresivo recurso a la violencia, se desembocó en una guerra civil de muy larga duración, agravada por las tensiones regionales y mundiales. La guerra tuvo como efecto la descomposición de las instituciones y la división del territorio en distintas zonas controladas por las respectivas milicias, las cuales fueron adoptando un tono crecientemente confesional (Petran, 1987: 152-167). Además, fueron asumiendo las funciones propias del Estado en tareas como la provisión de servicios públicos, al tiempo que la violencia contra los civiles empujó a éstos a refugiarse en zonas bajo el control de las milicias de su grupo confesional, lo que subrayó más la separación física entre las distintas comunidades, la cual ha sido mantenida tras el fin de la guerra civil (Harik, 1994; Corm, 2006: 233-49).

Las propuestas de paz formuladas durante esos años recogieron a veces la idea de eliminar o mitigar el confesionalismo. Sin embargo, esto chocaba con la visión de la derecha maronita, que consideraba que el Líbano debía basarse en el concepto de "Pluralismo Cultural", es decir, que cada comunidad religiosa albergaría sus propios valores culturales, lo que se debía traducir en que el sistema político garantizara la autonomía para las mismas, que se debía plasmar en un modelo federalizante o confederal (Phares, 1995: 126-133). Sin embargo, dentro de las filas cristianas surgieron también iniciativas que recogían en parte las demandas musulmanas, tales como la idea de "secularización" promovida por Raymond Eddé (Maila, 1992: 20). Por su parte, el obispo católico griego Gregoire Haddad lideró el denominado Movimiento Social (*Tayyar al-Almani*), en el que se integraron representantes de distintas confesiones, y que tenía por objetivo el concienciar a la sociedad de la necesidad de lograr una convivencia basada en la secularización de las instituciones, criticando como causa del conflicto las desigualdades sociales (Traboulsi, 2007: 177).

Finalmente, la negociación de Ta'if (1989), que puso las bases del fin de la guerra, se mantuvo fiel a la tradición del Pacto Nacional, afirmando por un lado su deseo de abolir en el futuro el confesionalismo, pero conservándolo en la práctica. Así, no se estableció ningún calendario para ese tránsito (nunca desde entonces ha habido un intento serio de avanzar en ese sentido) y solamente se hacía referencia a ciertos pasos que habría que dar, tales como la creación de un Senado una vez que la ley electoral eliminara cualquier referencia confesional. En la práctica, Ta'if supuso una reconfiguración interna de los equilibrios de poder entre las comunidades, con una pérdida de influencia maronita y un fortalecimiento suní, si bien los *Zu'ama* conservaron un papel central en el sistema, a lo que hay que unir la presencia de los distintos jefes de las milicias. No obstante, la tutela que Siria impuso sobre el país colocó a estos líderes en una incómoda posición entre la colaboración y el resentimiento por su dependencia con respecto a Damasco (Norton, 1991; Maila, 1992).

Esta incomodidad se puso en evidencia sobre todo a partir del 2000, ya que la muerte de Hafez el-Asad y la reconfiguración de los equilibrios de poder regionales dieron paso a un escenario en el que distintos líderes libaneses demandaron la salida de las tropas sirias y el fin de la tutela exterior. El asesinato del antiguo Primer Ministro Rafiq Hariri generó un clima de contestación social que propició una amplísima movilización favorecida por el descontento generado por la ocupación extranjera y por la ineficacia y corrupción de las instituciones (2005). Estas protestas propiciaron la retirada siria y la formación de un gobierno de amplio espectro. Sin embargo, las esperanzas surgidas en aspectos como democratización, reconciliación nacional o recuperación económica quedaron seriamente defraudadas. Una fuerte división interna se generó entre dos coaliciones electorales, el 14 de Marzo (cercana a Riad y a Washington) y el 8 de Marzo (cercana a Damasco y a Teherán), lideradas respectivamente por la familia Hariri y por Hezbollah, provocando una fractura entre suníes y chiíes, al tiempo que la comunidad cristiana quedaba seriamente fragmentada. En este ambiente de crecientes tensiones confesionales a nivel libanés y regional, el país parecía a punto de precipitarse en una nueva guerra civil (Chemaly, 2009; Knio, 2005; Sutton, 2013: 102-104).

No obstante, el clima de mayor libertad de expresión y de movilización popular generado en la denominada Revolución del Cedro provocó en los siguientes años una gran multiplicación de la actividad organizativa de la sociedad civil. Es cierto que muchas de estas iniciativas poseían un carácter nítidamente confesional y partidista en cuanto a su composición y objetivos, estando encuadradas en la promoción que los distintos partidos realizan de aquellas causas que pueden resultar útiles para reforzar su propia posición política en el país. Pero tampoco cabe olvidar que otras constituían manifestaciones genuinas de una sociedad civil que trataba de trascender las líneas de fractura confesionales o políticas. Esta explosión de movilizaciones se enfocó hacia causas muy diversas, tales como la defensa del medio ambiente o la dirigida a lograr un código civil que permitiera reducir el peso de la afiliación religiosa en la vida de los libaneses, recabando para éstos una serie de derechos derivados no de su pertenencia a una familia o a una religión, sino de su condición de ciudadanos (Karam, 2006: 13).

En definitiva, esta explosión movilizadora de la población animaba a que los ciudadanos ocuparan los espacios públicos para proponer sus demandas, pero no estaba claro si ello podía significar que la sociedad civil desafiaba a las tradicionales élites políticas o que éstas podrían convivir con los nuevos movimientos o incluso manejarlos en beneficio propio (Cammet, 2009).

El surgimiento del Movimiento Anticonfesional

El creciente clima de tensión favoreció por un lado la solidaridad intraconfesional, ya que la comunidad religiosa ha sido tradicionalmente el refugio habitual de los libaneses frente a situaciones de inestabilidad. Pero de forma paralela, la decepción ante los resultados de la revolución de 2005 impulsó también entre la sociedad civil el surgimiento de organizaciones que criticaban el confesionalismo como fuente de enfrentamiento y como factor de pervivencia de los problemas del país, tales como la falta de una auténtica democracia, la inoperancia de las instituciones, el rígido control social a cargo de las élites tradicionales o el débil reconocimiento de determinados derechos, como la igualdad de la mujer o el matrimonio civil (Karam, 2006: 179-188).

Así, en el año 2006 se llevó a cabo una campaña a cargo de la organización Amam05, que consistía en ridiculizar mediante carteles y anuncios el sistema confesional, con objeto de subrayar hasta qué punto la obsesión confesional podía conducir a conclusiones absurdas. El desarrollo de las redes sociales permitió igualmente la expresión de puntos de vista disidentes con respecto a los partidos políticos dominantes en cada comunidad, los cuales poseen una gran interrelación con los medios de comunicación de masas. Por otra parte, la tradición de movilización popular existente en el Líbano benefició el desarrollo de manifestaciones (especialmente en Beirut) en las que se protestaba contra determinados aspectos del sistema confesional (Wright, 2008: 156).

Precisamente, esta mezcla del uso de redes sociales y movilización callejera ha caracterizado a las distintas iniciativas de la sociedad civil, que han llevado a cabo campañas de denuncia de los problemas generados por el sistema político. Estas movilizaciones han tenido como principal protagonista a la juventud libanesa, tanto la que ha permanecido en el país como la residente en el extranjero, ya que no hay que olvidar a los descendientes de la enorme diáspora que ha tenido lugar en el último siglo, junto con aquellos jóvenes que han abandonado su país en los últimos años, bien para cursar estudios en el extranjero o en busca de mejores perspectivas laborales. Los nuevos medios de comunicación y las redes sociales han permitido que esos jóvenes del interior y del exterior hayan establecido un contacto directo muy fluido, expresando sus preocupaciones y propuestas. Aunque el contenido de la comunicación en estas redes es muy variado, llama la atención la proliferación de críticas a diferentes aspectos del confesionalismo y el desapego hacia la política tradicional. Estas críticas alcanzaron un nivel muy elevado tras la crisis de mayo de 2008 (cuando estallaron fuertes enfrentamientos armados entre distintas milicias), los posteriores Acuerdos de Doha y las elecciones parlamentarias de 2009. Este ciclo de confrontación y compromiso entre las élites políticas puso en evidencia tanto el uso partidista del confesionalismo por parte de los diferentes líderes para conservar su control sobre las respectivas comunidades, como su capacidad para alcanzar acuerdos en beneficio propio y no en el interés general del país. El Líbano parecía estar condenado a vivir con unas instituciones inoperantes, incapaces de tomar decisiones relevantes, mientras resultaba imposible renovar una clase política sumida en la corrupción y el desprestigio.

En este clima de contestación juvenil se produjo la cristalización de Orgullo Laico, cuando cuatro usuarios de Facebook (tanto del Líbano como de la diáspora) decidieron promover un movimiento de lucha contra el confesionalismo al margen de la política tradicional. Sus reivindicaciones fueron expuestas en su Manifiesto de 16 de abril de 2010, en el cual se subrayaba su identidad de ciudadanos libaneses iguales entre sí, exigiéndose una serie de cambios que implicarían el final del sistema confesional. Así, debería garantizarse una completa división entre religión y Estado, evitándose interferencias mutuas. En consecuencia, carecería de sentido el que los representantes

políticos adquirieran su condición a partir de su afiliación religiosa. La organización ponía además gran énfasis en el respeto a los derechos humanos y en la igualdad entre hombres y mujeres, lo que aportaba al movimiento una fuerte influencia del feminismo libanés. Estos derechos debían quedar garantizados por el Estado mediante el reforzamiento del poder judicial, de tal manera que se evitara la tendencia a que los libaneses busquen en la protección confesional un sustituto para la debilidad de los poderes públicos. El acceso a cargos y a la función pública debería llevarse a cabo igualmente en un contexto de igualdad y no de cuotas religiosas, mientras que se exigía la aprobación de un régimen de Derecho civil¹. Por último, se demandaba un reforzamiento del sistema educativo público con el fin de que la educación se basara en el principio de ciudadanía (Laique Pride Manifesto, 2010; Le Figaro, 2010). La táctica para promover estos objetivos radicaba en una combinación de instrumentos, tales como la movilización popular (plasmada en una manifestación de carácter anual concentrada en una demanda concreta, como fueron inicialmente la de una ley de protección de la mujer contra la violencia doméstica y la de otra que reconociera un estatuto personal no confesional), o el fomento del debate en la sociedad civil a través de su presencia en redes sociales y en medios de comunicación (Minoui, 2010; Bergey, 2011; Elali, 2012).

Esta campaña se dio en un clima de crisis política a nivel nacional y de efervescencia a escala del mundo árabe. Por lo que se refiere a la primera, las elecciones parlamentarias de 2009 habían demostrado la fortaleza del confesionalismo, con el Movimiento de Futuro casi monopolizando la representación suní, mientras Hezbollah y Amal hacían otro tanto con la chií. Según los Acuerdos de Doha, el nuevo gobierno de concertación, encabezado por Saad Hariri, incluía a miembros del 14 y del 8 de Marzo, contando estos últimos con una minoría de bloqueo que les permitía frenar cualquier iniciativa de Hariri y sus aliados que consideraran peligrosa para sus intereses. Como resultado de ello, los proyectos gubernamentales quedaron paralizados ante la incapacidad de ambos grupos para consensuar una política nacional. Además, la Coalición 14 de Marzo se vio muy debilitada por la salida de la misma del PSP de Walid Jumblatt, lo que condujo a una pérdida de la mayoría parlamentaria y a la dimisión de Hariri (enero de 2011). El encargado de reemplazarlo fue Najib Mikati, un líder bien relacionado con el 8 de Marzo y que logró construir un gobierno en torno a esta coalición, si bien fue necesario esperar hasta junio para alcanzar el apoyo parlamentario necesario (Karam, 2012: 205-6).

A escala regional, las revueltas populares en Túnez y Egipto habían iniciado la llamada “Primavera Árabe”, lo que desató una oleada de protestas en otros países de la región, poniendo además en evidencia la posibilidad para los ciudadanos de lograr mediante su actitud la caída de regímenes autocráticos y corruptos. De todos estos procesos, el que tendría indudablemente una mayor influencia en el Líbano fue la revuelta en Siria, desatada a partir de marzo de 2011. La cercanía geográfica, social y cultural entre ambos países, así como la notable influencia de Damasco en la política libanesa, provocaron el que los acontecimientos allí acaecidos incidieran con fuerza en la vida nacional (International Crisis Group, 2012).

En febrero de 2011, distintos activistas de los movimientos sociales (algunos vinculados con la izquierda tradicional) consideraron que las circunstancias regionales favorecían una movilización continuada en el tiempo con vistas a impulsar la adopción de medidas para la superación del sistema confesional. Esta visión generó igualmente diferencias dentro de la organización Orgullo Laico, ya que algunos de sus integrantes la compartían, en tanto que otros preferían continuar con

¹ En 2009 se eliminó la obligación de los ciudadanos de que su confesión religiosa apareciera reflejara en su documento de identidad, lo cual fue interpretado como un primer paso para lograr un matrimonio civil. No obstante, la oposición religiosa frenó ese posible desarrollo (Sueur, 2009).

las reivindicaciones más prácticas expuestas con anterioridad, tales como la demanda de un matrimonio civil. No obstante, mientras en otros países de la zona se pedía el final del régimen político, en el caso libanés se quería la desaparición del régimen confesional. Esta fusión de activistas de la izquierda tradicional y de nuevos movimientos sociales (sobre todo jóvenes) tuvo un doble efecto: por un lado, generó una propagación del ahora denominado Movimiento Anticonfesional (MAC), el cual se extendió por diferentes ciudades del país como Sidón o Trípoli; por otro, se produjo una fractura interna dentro de Orgullo Laico, ya que algunos de sus miembros consideraron que la nueva deriva conducía a una politización de su campaña, la cual podía implicar a la larga el que se viera salpicada por las contiendas partidistas, hecho probable dado que dentro del nuevo movimiento militaban miembros de partidos no confesionales como el Partido Comunista Libanés y el Partido Nacionalista Social Sirio (Beirut Spring, 2011; Papkova, 2013).

Los inicios de la movilización popular aportaron unos resultados notables. El 27 de febrero tuvo lugar una amplia manifestación de protesta en Beirut, secundada por varios miles de personas, lo que constituyó un gran éxito para los convocantes, ya que mostró el que la juventud libanesa no era ajena a las demandas de cambio que estaban proliferando a escala regional (Reuters, 2011). El 6 de marzo, la concentración alcanzó una mayor participación, al tiempo que algunas manifestaciones tenían por escenario otras ciudades como Baalbek, Sidón o Trípoli. Además, comenzaron varias sentadas (como la de la Plaza Riad el-Sohl de Beirut) que apoyaban la lucha contra la pobreza, el desarrollo regional desigual, el desempleo y la falta de oportunidades, pero sobre todo contra el régimen confesional y contra sus desacreditados líderes. El punto culminante de esta movilización llegó el 20 de marzo, cuando las calles de Beirut asistieron a la mayor concentración de protesta anticonfesional hasta entonces llevada a cabo. El MAC trató también de envolver esas movilizaciones en un clima de fervor popular en el que se subrayaba la idea de unidad nacional por encima de las divisiones religiosas. De ahí que se escogieran para las marchas algunas zonas de Beirut que habían sido especialmente significativas durante la guerra civil y que estaban situadas tanto en el sector occidental como en el oriental de la ciudad, sugiriendo la hermandad entre cristianos y musulmanes. En otras palabras, frente a la imagen de un Líbano fracturado, los manifestantes subrayaban la idea de unidad nacional, la cual debía inspirar el futuro del país (L'Orient-Le Jour, 2011).

Por lo que se refiere a los aspectos programáticos, sus líderes afirmaban que el fin del confesionalismo sería capaz de contribuir a la eliminación de los demás problemas sociales, ya que los mismos eran el resultado de un sistema viciado que se había mantenido inalterado durante largo tiempo, a pesar de los numerosos cambios de gobierno acaecidos. Por ello, más que un detallado programa de reformas concretas, focalizaban sus esfuerzos en la necesidad de superar dicho sistema y de reemplazar a la clase política largamente vinculada con el mismo. Esta visión también condicionaba su táctica, ya que mientras algunos militantes promovían una imagen de movimiento social no manchado con las maniobras de la política tradicional (lo que les empujaba a eludir compromisos con la clase dirigente), otros consideraban que a la larga resultaba inevitable una negociación para impulsar las reformas que demandaban. Por otra parte, las diferencias tácticas también aparecieron en torno a si resultaba conveniente el promover reformas a corto plazo (con una superación del confesionalismo de arriba a abajo) o si lo prioritario debía ser el extender entre la sociedad un mayor nivel de concienciación sobre la necesidad de cambio (mediante una estrategia de abajo hacia arriba). Precisamente este factor influyó para que a partir de abril se dejaran de lado las sucesivas protestas en la calle y se promoviera un cambio social a

través de debates y contactos con otros grupos, de tal suerte que ello permitiera una acumulación de fuerzas mayor (Meier, 2013: 6).

En cuanto a la reacción de la clase política libanesa ante la emergencia del MAC, cabe decir que la misma mezcló respaldo retórico, intentos de manipulación y críticas de instrumentalización partidista. Inicialmente, los políticos libaneses al referirse a la cuestión confesional se vieron atrapados por su retórica tradicional, ya que desde la fundación de la República el confesionalismo fue justificado en términos de recurso temporal que debía ser superado en el futuro. La guerra civil no hizo sino reforzar la tendencia a culpar a las divisiones confesionales de los problemas del país, mientras se hacían apelaciones a la unidad nacional, si bien esos mismos políticos sostenían en la práctica el reparto de poder confesional que denigraban en público y que deseaban mantener a toda costa. Por ello, el objetivo de superar el denostado confesionalismo no podía ser en absoluto criticado en sí mismo, de tal modo que la acogida en un primer momento fue en general positiva. No obstante, los diferentes partidos libaneses poseen una visión peculiar de lo que entienden por secularización, ya que concentran su atención especialmente en la cuestión electoral. En otras palabras, para ellos la clave de la secularización consiste en adoptar un nuevo sistema electoral que les proporcione los resultados más positivos para sus intereses. Así, para el Movimiento de Futuro la desconfesionalización implicaría el establecimiento de un sistema en el que predominaran distritos de tamaño intermedio, de tal forma que los candidatos de partidos cristianos dependerían en muchos lugares del voto suní, lo que garantizaría al partido de la familia Hariri la mayoría parlamentaria. Por el contrario, Hezbollah y Amal respaldan la posibilidad de un sistema en el que no se tenga en cuenta la confesión de los electores ni de los candidatos, considerando que existe una mayoría de votos favorable para ellos y sus aliados. Entre los cristianos hay gran susceptibilidad en este tema, prefiriéndose distritos pequeños (de manera que el voto musulmán sea irrelevante en zonas de mayoría cristiana) o bien un colegio electoral único a escala nacional en el que los cristianos elijan por sí solos a sus representantes (Dot Pouillard, 2009; Moos, 2014). Finalmente, el líder druso Walid Jumblatt suele referirse a la superación del confesionalismo, pero en la práctica teme que en un escenario en el que predominen las mayorías su partido quede relegado a una posición de irrelevancia, por lo que prefiere el *statu quo* (Achi, 2009).

Teniendo en cuenta estas profundas divisiones, los distintos partidos trataron de manipular en su favor las acciones del MAC. Por ejemplo, el ex-Primer Ministro Saad Hariri consideró que las manifestaciones respaldaban sus puntos de vista relativos a la necesidad de que Hezbollah se desarmara y dejara la seguridad en manos de las instituciones. Pero, una vez que observó que las movilizaciones amenazaban directamente el sistema clientelista que garantizaba el control del Movimiento de Futuro sobre la comunidad suní, los poderosos medios de comunicación controlados por la familia Hariri adoptaron un tono de fuerte crítica, acusando a los promotores de las movilizaciones de estar manipulados por la Coalición 8 de Marzo. Los principales partidos maronitas comparten teóricamente la idea de secularizar el Estado, pero temen que, dada la posición demográfica minoritaria de los cristianos en el conjunto del país, el actual reparto de cargos fuera reemplazado por una fórmula en la que su posición social y política tendiera al declive. De ahí que sus líderes acogieran las manifestaciones con cautela. Por lo que se refiere a Hezbollah, afirmó que las manifestaciones constituían un apoyo a su tradicional demanda de eliminación de las cuotas confesionales, pero tampoco colaboró en las movilizaciones, poniendo en evidencia que el *statu quo* resulta aceptable para el partido (Meier, 2013: 6-7).

Los partidos que decidieron jugar un papel activo en las movilizaciones fueron organizaciones laicas de carácter izquierdista o nacionalista. El Partido Nacionalista Social Sirio posee una militancia multiconfesional y una ideología fuertemente nacionalista, demandando la unidad de

los pueblos situados entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico al margen de religiones. Su influencia social es limitada pero ha sido tradicionalmente un aliado de las autoridades sirias en su acción en el Líbano, y actualmente se halla encuadrado en las filas del 8 de Marzo. Por su parte, el Partido Comunista Libanés ha perdido parte del respaldo que tuvo en los años 70, pero su programa secularizador siempre ha atraído a un electorado izquierdista que no se identificaba con los partidos confesionales. Además, una parte de quienes se unieron al MAC eran veteranos izquierdistas que se habían sentido desengañados con el declive de las organizaciones de esta ideología durante y después de la guerra civil, y que habían quedado algo marginados de la práctica política. El nuevo movimiento sirvió para que muchos de ellos salvaran sus diferencias ideológicas o tácticas y se unieran en torno a la idea de la secularización.

Si la mayoría de los medios de comunicación, controlados por los partidos tradicionales, adoptó una actitud de sospecha o de crítica frente al MAC que reflejaba las posiciones de la élite política, una excepción la constituyó Amal, que utilizó su aparato de comunicación para alabar la nueva iniciativa. Aunque Amal es un partido teóricamente laico, sus dirigentes y militantes pertenecen a la comunidad chií. Su decidido respaldo al MAC sólo puede ser entendido como un intento de presionar a la élite política del 14 de Marzo para que aceptara una evolución del sistema electoral y de las instituciones que otorgara un mayor peso a su comunidad, de lo cual se podría beneficiar gracias a su colaboración con Hezbollah dentro del 8 de Marzo. Amal utiliza además su capacidad de interlocución con actores no libaneses y su imagen más moderada para lograr una notable presencia institucional (su líder Nabih Berri ocupa el influyente cargo de Presidente del Parlamento), por lo que en un sistema menos dominado por el confesionalismo podría ejercer una labor de puente que elevaría su papel político. El intento de Amal de infiltrar a sus militantes en el MAC no hizo sino debilitarlo, ya que facilitó las críticas que se le hacían desde numerosos medios de estar al servicio del 8 de Marzo. Por otra parte, los propios miembros del MAC deseaban evitar esta infiltración, de manera que se dieron serios desencuentros internos. Pero el final definitivo del movimiento quedó vinculado al impacto de la crisis en Siria y a las fuertes tensiones entre las principales potencias regionales, que afectaron de lleno al escenario libanés (Bahlawan, 2014: 43).

El impacto de la guerra civil siria y la crisis del Movimiento Anticonfesional

El inicio de la Primavera Árabe fue acogido con cautela por parte de los distintos partidos libaneses, lo que se explica por la enorme influencia de los acontecimientos regionales en el país y por el hecho de que los estrechos vínculos de algunos de ellos con gobiernos extranjeros hagan que cualquier tensión internacional pueda generar una crisis interna. Esas mismas razones explican la tendencia a no opinar sobre el inicio de las manifestaciones de protesta en Siria en marzo de 2011. Sin embargo, con el comienzo de una fuerte represión por parte del régimen baasista y con los primeros choques violentos entre sus fuerzas armadas y grupos opositores, los partidos libaneses pasaron a respaldar a sus respectivos aliados. Así, el 14 de Marzo desarrolló una política de apoyo a la oposición siria, legitimándose ante la población como favorables a una insurrección popular frente al carácter represivo del régimen de la familia Asad, al tiempo que criticaban a Hezbollah y al 8 de Marzo por ayudar a un dictador sin escrúpulos. Inicialmente, estos últimos optaron por una reacción de cautela, ya que la desestabilización de un régimen aliado constituía un peligro para ellos al verse privados de una ayuda de gran valor. Pero al mismo tiempo, no deseaban vincular su imagen de forma demasiado estrecha con un régimen que empleaba procedimientos fuertemente represivos contra su población. Sin embargo, con el

comienzo de una abierta guerra civil en Siria, su respaldo a Asad fue más evidente, con lo que el Líbano asistió a un fuerte incremento de las tensiones internas. El gobierno de Najib Mikati trató de evitar el que las mismas se desbordaran, por lo que promovió una política de disociación, de tal manera que los distintos partidos renunciaran a intervenir en la crisis vecina, lo que se plasmó en la denominada Declaración de Baabda. No obstante, al margen de sus declaraciones, en ambas coaliciones políticas se dieron ejemplos de intervención en los acontecimientos sirios. Ante las dificultades vividas por las tropas de Asad en 2012, Hezbollah optó por un continuo incremento de su cooperación militar con ellas. Esto fue justificado porque la oposición siria albergaba a grupos radicales islámicos decididos a acabar con la convivencia multirreligiosa en la región. A partir de ahí, numerosos combatientes de Hezbollah atravesaron la frontera y colaboraron activamente en sostener a Asad. Por su parte, algunos sectores del 14 de Marzo apoyaron a los combatientes opositores sirios tanto en tareas logísticas como en el reclutamiento de combatientes (muchos de ellos vinculados a organizaciones salafistas). El resultado fue la proliferación de atentados y de revueltas armadas en suelo libanés por parte del yihadismo salafista, coincidiendo con una fractura social creciente entre quienes consideraban que el gobierno Mikati carecía de legitimidad al no representar a buena parte de la sociedad y quienes creían que el mismo era la única garantía de independencia y de convivencia frente al yihadismo salafista (Lion Bustillo, 2014: 220-225).

En este clima de fuerte división interna se reflejó igualmente en el seno del MAC. Mientras algunos de sus miembros vieron con simpatía las demandas de la oposición siria, los más cercanos a la Coalición 8 de Marzo prefirieron no condenar la represión desatada por Asad. Esta discrepancia generó tensiones muy fuertes entre los militantes, poniendo en serio riesgo el futuro de la organización (Karam, 2012: 209). Además, las críticas de muchos medios de comunicación contra el MAC y su presunto carácter partidista dañaron las posibilidades de atraer a más personas a sus concentraciones debido a que la demanda de secularización parecía esconder el objetivo de proporcionar al 8 de Marzo una mayoría parlamentaria que le permitiera monopolizar el poder. Por su parte, la minoría cristiana, viendo cómo sus correligionarios de Siria comenzaban a ser perseguidos por algunas milicias opositoras, mitigó su apoyo a los cambios políticos y prefirió conservar su cuota confesional en las instituciones como medio de evitar que en el futuro sus integrantes pudieran correr la misma suerte. En definitiva, en este ambiente de crisis interna dentro del MAC y de polarización de la sociedad libanesa, las propuestas de secularización acabaron convirtiéndose en un tema secundario, de modo que la movilización social se detuvo y los promotores de la iniciativa prefirieron continuar con su labor de trabajo de base, pero renunciando a continuar un movimiento de masas que parecía estar lejos de contar con un considerable respaldo de la población en unas circunstancias desfavorables (Al Saadi, 2014).

Sin embargo, la influencia del MAC no puede darse por concluida. Por una parte, el posterior surgimiento del movimiento Take Back the Parliament en 2012 con el objetivo de contribuir a desconfesionalizar el Estado parecía indicar una continuidad en la movilización. El mismo se proponía convertirse en alternativa electoral a las dos grandes coaliciones del 8 y del 14 de Marzo, pretendiendo lograr cierta presencia parlamentaria. Pero la demora de las elecciones y las propias dudas internas sobre un programa político coherente hicieron que aunque lograra una notable popularidad en las redes sociales, sólo alcanzara una limitada capacidad de movilización en la calle, provocando su posterior declive (Maaroufi, 2014). El posterior movimiento #YouStink en protesta por la desastrosa gestión de la basura en Beirut posee también en su acción una cierta continuidad con el MAC, al subrayar la incompetencia del modelo político libanés para abordar las políticas públicas (Westall, 2015). Por otro lado, en el ámbito de la diáspora, en el cual la amenaza del conflicto sirio se percibe de forma más matizada, han surgido iniciativas como la de la firma de una Carta de la Laicidad, propuesto por el diario L'Écho du Cèdre, en la cual la religión pasaría a

situarse en exclusiva en el ámbito privado, al tiempo que se garantizaría la libertad de culto y el Estado de Derecho (Nakhlé, 2015).

¿Por qué fracasó el Movimiento Anticonfesional?

El MAC logró convertirse a comienzos de 2011 en un fenómeno social de cierta envergadura, pero no logró crear un amplio movimiento de masas que fuera capaz de promover una transformación política, por lo que resulta necesario explicar los motivos de dicho fracaso. Un factor que contribuyó a la debilidad del movimiento fue la propia división interna desde el inicio entre aquellos partidarios de la secularización que preferían lograr ésta a partir de un cambio social progresivo y quienes consideraban que era posible la articulación de un movimiento de masas a corto plazo aprovechando el clima revolucionario creado a escala regional por la Primavera Árabe. La división también separaba a quienes querían concentrarse en lograr la separación entre el Estado y las estructuras confesionales y quienes preferían alcanzar el principio de un hombre un voto, eliminando las cuotas. Mientras los primeros permanecieron dentro del grupo Orgullo Laico, los segundos optaron por crear el MAC, lo que fragmentó la base social que podría haber respaldado la iniciativa. De hecho, esa fragmentación condenó a ambos a una escasa relevancia social.

Algunos académicos han llamado la atención sobre el papel que los nuevos medios de comunicación han jugado en las revueltas árabes, especialmente el desempeñado por las redes sociales en países como Túnez y Egipto. Pero su efecto movilizador contó además con el respaldo de medios de comunicación tradicionales como la radio o la televisión, resultando destacado por ejemplo el papel jugado por el canal televisivo Al-Jazeera. Por el contrario, en el caso libanés ni la mayoría de los medios nacionales ni los canales regionales prestaron su apoyo. Los distintos grupos comprometidos con la movilización experimentaron además serias dificultades para lograr que su mensaje se extendiera más allá de Beirut, teniendo muy poco eco en el medio rural. Esto les impidió contactar con una mayoría de la sociedad civil, otorgando al movimiento una imagen de grupo de clase media poco preocupado por las necesidades esenciales de los ciudadanos de a pie (Galey, 2011; Al-Saadi, 2014; El Hourri, 2012).

Precisamente, esta incapacidad para atraer a la mayoría social puede ser igualmente atribuida no sólo a las técnicas de propaganda empleadas, sino también a la ausencia de un programa político claro. De este modo, la movilización se centró en criticar el sistema existente, pero sin ofrecer como recambio un programa nítidamente reformista que englobara igualmente reivindicaciones de tipo material, tales como el desarrollo de un Estado de Bienestar o del Derecho del Trabajo. De hecho, esos asuntos materiales son los que preocupan diariamente a la mayoría de la población por lo que, al no ser convenientemente recogidos en una plataforma política elaborada, se perdió la ocasión de ensanchar el apoyo social al MAC y se subrayó su imagen de elitismo (El Hourri, 2012).

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es hasta qué punto la propia sociedad libanesa apoya el sistema confesional y desea su mantenimiento. El actual modelo es habitualmente criticado por muchos como ineficiente e injusto, pero por otro lado garantiza determinados servicios (así como puestos de trabajo) para quienes demuestren su lealtad a los grupos políticos y a sus líderes mediante un sistema clientelista. Su desaparición haría peligrar esas ventajas y podría suponer una

pérdida de influencia para algunas comunidades, perjudicando a sus miembros. De ahí que muchos miren con cautela cualquier cambio del *statu quo* (Maaroufi, 2014: 18).

Además, desde la guerra civil, la población libanesa se ha visto sometida a una doble presión. De un lado, la guerra civil evidenció los peligros del confesionalismo, ya que cualquier intento hegemónico por parte de una comunidad podría suponer el retorno al conflicto armado; ello explica el enorme respaldo popular a cualquier retórica que subraye la idea de unidad nacional. De otro, el propio desarrollo de la guerra civil reforzó la dependencia de los individuos con respecto a su grupo confesional, ya que el hundimiento de las instituciones y el clima de violencia empujaron a los libaneses a buscar la protección de quienes podían ofrecérsela, las milicias confesionales, las cuales se convirtieron en las autoridades que de hecho aportaban los servicios sociales a los habitantes de los territorios bajo su control, algo que en cierta medida ha pervivido hasta hoy. Además, en dichas áreas se llevaron a cabo políticas de limpieza étnica que redujeron la convivencia multiconfesional (Harik, 1994).

Estas suspicacias interconfesionales no crean el clima más propicio para la superación del sistema de cuotas en las instituciones políticas. En la práctica, muchos libaneses temen que en el caso de que se eliminaran las mismas, los miembros de otras comunidades seguirían votando por partidos de su confesión, con el paradójico resultado de que aquellos grupos que se mostraran más cosmopolitas se verían penalizados en las urnas. En otras palabras, se piensa que la supresión del confesionalismo político requiere previamente de la superación del confesionalismo a nivel social.

Por su parte, la acción de los dirigentes políticos libaneses ha ido dirigida a reforzar en buena medida esa desconfianza entre las distintas comunidades, mediante una tensión calculada que ha incluido en ocasiones un limitado uso de la intimidación y de la fuerza. Así, se han sucedido choques armados en distintos lugares, pero los acontecimientos más graves fueron los de mayo de 2008, donde el enfrentamiento abierto entre las milicias de las dos grandes coaliciones colocó al país al borde de una nueva guerra civil. De hecho, esas coaliciones se caracterizan porque dentro de ellas hay partidos de cada comunidad religiosa, pero la gran mayoría de los chiíes apoya al 8 de Marzo, mientras que el 14 de Marzo recoge buena parte del voto suní, lo que polariza las relaciones entre ambas comunidades (International Crisis Group, 2010).

Esta tensión entre chiíes y suníes se ve igualmente favorecida por las circunstancias regionales y el comportamiento de las potencias vecinas. Así, mientras para Irán resulta clave el mantenimiento en el poder del régimen sirio y recurre a la intervención de Hezbollah para garantizarlo, Arabia Saudí ha tratado de frenar la Primavera Árabe mediante el recurso a la fuerza, de manera que los conflictos internos disuadieran a las poblaciones del Golfo Pérsico de seguir el ejemplo de los revolucionarios tunecinos (Kamrava, 2012). El resultado ha sido que tanto Teherán como Riad han reforzado su apoyo a sus respectivos aliados en el Líbano, careciendo de interés en respaldar una rebaja en las tensiones confesionales que no cuadraba con sus intereses. Por lo que respecta a Estados Unidos y Europa, su apoyo teórico a un Líbano unido y democrático no les condujo a un respaldo a las movilizaciones del MAC debido a que las mismas cuestionaban las bases de poder de la Coalición 14 de Marzo, la cual ha concitado las simpatías occidentales en los últimos años. De hecho, entre la promoción de la democracia y el respaldo a sus aliados, la opción preferida ha sido la segunda.

En un contexto en el que la movilización popular tuvo escaso eco en los medios de comunicación mayoritarios y quedó privada de cualquier tipo de respaldo exterior, la suerte del MAC resultaba complicada, pero lo que le dio el golpe de gracia fue la inflamación de las tensiones confesionales por efecto de la crisis en Siria, las cuales resultaron manipuladas por los dirigentes políticos, que

fueron capaces de atizarlas hasta un punto en el que resultaba imposible la viabilidad de un movimiento juvenil de respaldo genuinamente nacional que desafiara el sistema establecido. No obstante, una vez logrado esto, esos mismos líderes políticos rebajaron algo la tensión, de tal manera que ello permitiera la creación de un nuevo gobierno de amplio respaldo. En definitiva, los actores políticos libaneses volvieron a jugar una partida en la que el empleo de las divisiones confesionales para ganar posiciones en el terreno político fue seguido por la creación de un nuevo reparto de poder, sin modificar de manera significativa el modelo confesional existente, el cual ha demostrado su gran utilidad para garantizar la continuidad de las lealtades de las distintas comunidades hacia sus líderes.

Conclusiones

En los últimos años, el Líbano experimentó el intento de una parte de su juventud de impulsar una transformación del sistema político confesional, el cual ha quedado en manos de un cartel de políticos que desean perpetuarse en el poder. Pero en momentos de fuerte tensión los libaneses viven entre el rechazo a los efectos desestabilizadores del extremismo confesional y el temor a un hipotético futuro en el que se vean privados de la seguridad aportada por su sistema tradicional, sin que existan a cambio unas instituciones eficaces. En tales circunstancias, la reacción habitual consiste en mantener la solidaridad confesional que, a pesar de su carácter imperfecto, aporta al menos un mínimo de seguridad frente a la incertidumbre que suponen los grandes cambios. Teniendo en cuenta este factor, los propios líderes políticos saben que la forma de desmovilizar cualquier intento reformista consiste en atizar las divisiones confesionales, lo que automáticamente genera el temor a una nueva guerra civil y a la incertidumbre derivada de cualquier transformación del sistema político. En esa labor, cuentan a menudo con el respaldo de sus respectivos aliados exteriores, que encuentran en el fraccionamiento del sistema libanés un entorno favorable para la defensa de sus intereses.

En definitiva, si el MAC atestiguó la extensión transnacional de las movilizaciones de masas en el mundo árabe, también demostró la gran capacidad de aprendizaje de los líderes políticos tradicionales para frenar tales desafíos. Esto sugiere que en un entorno regional de tensiones, las posibilidades de superar los problemas inherentes a su peculiar modelo político estarían condenadas al fracaso.

Bibliografía

ACHI, Georg (2009): "Joumblatt plaide en faveur de l'abolition du confessionnalisme politique", *L'Orient-Le Jour*, 14 de abril de 2009, disponible en http://www.lorientlejour.com/article/614819/Joumblatt_plaide_en_faveur_de_l%27abolition_du_confessionnalisme_politique.html [consulta 10 de mayo de 2014]

AL-KHAZIN (1991): *The Communal Pact of National Identities: The Making and Politics of the 1943 National Pact*, Oxford, Center for Lebanese Studies.

AL-SAADY, Yazan (2014): "Have Beirut Social Movements Died?", *Al Akhbar (English)*, 14 de enero de 2014, disponible en <http://english.al-akhbar.com/node/18225> [consulta 4 de enero de 2015]

BAHLAWAN, Natalia (2014): "Secularism as a National Stance. Antisectarian Campaign and the Development of a Civil Society Movement in Lebanon", *Hemispheres*, vol. 29, nº 3, pp. 27-44.

BEIRUT SPRING (2011): "Laïcité Vs. Antisectarianism. They're Not the Same Thing", disponible en <http://beirutspring.com/blog/2011/05/16/laicite-vs-anti-sectarianism-theyre-not-the-same-thing/> [consulta 6 de junio de 2015]

BERGEY, Margaux (2011): "Au Liban, le mouvement laïque peine a s'implanter", *Le Monde des Religions*, 10 de febrero de 2011, disponible en http://www.lemondedesreligions.fr/actualite/au-liban-le-mouvement-laïque-peine-a-s-implanter-10-02-2011-1162_118.php [consulta 8 de marzo de 2015]

CAMMETT, Melanie (2009): "Democracy, Lebanese Style", *Middle East Research and Information Project*, 18 de agosto de 2009, disponible en <http://www.merip.org/mero/mero081809> [consulta 5 de abril de 2013]

CHEMALY, Rita (2009): *Le printemps 2005 au Liban. Entre mythes et réalités*, Paris, L'Harmattan.

CHOUCAIR, Julia (2006): "Lebanon: Finding a Path from Deadlock to Democracy", *Carnegie Papers Middle East Series*, nº 64.

CORM, Georges (2006): *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*, Barcelona, Ed. Bellaterra.

DOT POUILLARD, Nicolas (2009): "A Quiet Revolution in Lebanon's Political Scene", *Le Sud en Mouvement CETRI*, 4 de junio de 2009, disponible en <http://www.cetri.be/A-quiet-revolution-in-lebanon-s?lang=fr> [consulta 18 de mayo de 2015]

EL HOURI, Walid (2012): "On Laic Pride: Secularism without Politics", *Al Akhbar*, 3 de mayo de 2012, disponible en <http://english.al-akhbar.com/node/6935> [consulta 7 de junio de 2015]

ELALI, Nadine (2012): "The Lebanese March for Secularism: Talking to Laïque Pride's Yalda Younes", *Now Lebanon*, 3 de mayo de 2012, disponible en <http://www.aspeninstitute.org/policy-work/middle-east-programs/us-lebanon-dialogue/the-lebanon-bulletin/lebanese-march-secularism> [consulta 9 de junio de 2015]

GALEY, Patrick (2011): "Grasp of Social Media Not Enough to Instigate Change in Lebanon", *The Daily Star*, 16 de marzo de 2011, disponible en <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2011/Mar-16/134603-grasp-of-social-media-not-enough-to-instigate-change-in-lebanon.ashx> [consulta 2 de julio de 2015]

GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2007a): "La reconfesionalización de Oriente Medio: de Líbano 1943 a Irak 2003", en Cristina de la Puente González y Delfina Serrano Ruano (Eds.): *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo*, pp. 189-216.

GUTIÉRREZ de TERÁN, Ignacio (2007b): "Derechos individuales y colectivos en Líbano: la polifonía de los códigos de estatuto personal. Los litigios matrimoniales", *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico*, nº 24, pp. 287-314.

HAYNES, Jeffrey y BEN-PORAT, Guy (2013): "Religion, secularization and Democracy in the Mediterranean Region: Problems and Prospects", *Mediterranean Politics*, Vol. 18, Nº 2, 153-169. <http://dx.doi.org/10.1080/13629395.2013.799322>

HANF, Theodore (1981): "The Political Secularization Issue in Lebanon", *Annual Review of the Social Science and Religion*, vol. 5, pp. 225-253.

HARIK, Judith (1994): "The Public and Social Services of the Lebanese Militias", *Paper on Lebanon*, nº 14, Oxford, Centre for Lebanese Studies.

HAUGBOLLE, Sune (2013): "Social Boundaries and Secularism in the Lebanese Left", *Mediterranean Politics*, vol. 18, nº 3, pp. 238-241.

HUDSON, Michael (1968): *The Precarious Republic. Political Modernization in Lebanon*, Nueva York, Random House.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2010): "New Crisis, Old Demons in Lebanon: The Forgotten Lessons of Bab-Tebbaneh/Jabal Mohsen", *Middle East Briefing*, nº 29.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2012): "A Precarious Balancing Act: Lebanon and the Syrian Conflict", *Middle East Report*, nº 132.

JOHNSON, Michael (1986): *Class and Client in Beirut: The Sunni Muslim Community and the Lebanese State, 1840-1985*, Londres, Ithaca Press.

- KAMRAVA, Mehran (2012): "The Arab Spring and the Saudi-Led Counterrevolution", *Orbis*, pp. 96-104.
- KARAM, Karam (2006): *Le mouvement civil au Liban. Revendications, protestations et mobilisations associatives dans l'après-guerre*, París-Aix-en-Provence, Karthala-IREMAM.
- KARAM, Karam (2012): "Le fragile équilibre au Liban : tensions intérieurs et pressions extérieurs », *Politiques Méditerranéens*, pp. 204-9, disponible en http://www.iemed.org/observatori-fr/arees-danalisi/arxiu-adjunts/anuari/med.2012/Karam_fr.pdf [consulta 21 de julio de 2014]
- KNIO, Karim (2005): "Lebanon: Cedar Revolution or Neo-Sectarian Partition?", *Mediterranean Politics*, vol. 10, nº 2, pp. 225-231. <http://dx.doi.org/10.1080/13629390500124259>
- KNIO, Karim (2008): "Is Political Stability Sustainable in Post-'Cedar Revolution' Lebanon?", *Mediterranean Politics*, vol. 13, nº 3, pp. 445-451. <http://dx.doi.org/10.1080/13629390802387000>
- LE FIGARO (2010): "Le camp laïque tente une sortie au Liban", 26 de abril de 2010.
- LION BUSTILLO, Javier (2014): "Líbano y Siria : entre la disociación y el desbordamiento", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 108, pp. 213-235.
- L'ORIENT-LE JOUR (2011) : "Des milliers des libanais réclament la chute du régime confessionnel", 8 de marzo de 2011, disponible en <http://www.lorientlejour.com/multimedia/339-des-milliers-de-libanais-reclament-la-chute-du-regime-confessionnelolj> [consulta 20 de julio de 2015]
- LYNCH, Marc (2012): *The Arab Uprising. The Unfinished Revolutions of the New Middle East*, Nueva York, Public Affairs.
- MAILA, Joseph (1992): *The Document of National Understanding: A Commentary*, Oxford, Center for Lebanese Studies.
- MAKDISI, Ussama (2000): *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth-Century Ottoman Lebanon*, Berkeley, University of California Press.
- LAIQUE PRIDE MANIFESTO, 16 de abril de 2010, disponible en <http://www.facebook.com/event.php?eid=200480171135&ref=ts> [consulta 3 de marzo de 2015]
- MAAROUFI, Mouna (2014): "Can Lebanon's Youth Take Back the Parliament?", Beirut, Heinrich Böll Stiftung, disponible en https://lb.boell.org/sites/default/files/take_back_the_parliament.pdf [consulta 6 de enero de 2015]
- MEIER, Daniel (2013): "The Effects of Arab Spring and Syrian Uprising in Lebanon", *Papers on Lebanon*, Oxford Center for Lebanese Studies, disponible en <http://lebanesestudies.com/wp-content/uploads/2013/10/daniel-May-.pdf> [consulta 17 de marzo de 2015]
- MINOUI, Delphine (2010): "Liban: «non» au confessionnalisme", *Le Figaro*, 26 de abril de 2010.
- MOOS, Olivier (2014): "Lebanon: The Rise of Christian Nationalism. Interview with Maximilian Felsch", *Relioscope*, 4 de septiembre de 2014, disponible en http://religion.info/english/interviews/article_650.shtml#.VgWNfPntmko [consulta 3 de mayo de 2015]
- NAKHLÉ, Arzé (2015): "De jeunes libanais de la diaspora rédigent une Charte de la laïcité pour le Liban", *L'Orient-Le Jour*, 16 de julio de 2015, disponible en <http://www.lorientlejour.com/article/919933/de-jeunes-libanais-de-la-diaspora-redigent-une-charte-de-la-laicite-pour-le-liban.html> [consulta 2 de octubre de 2015]
- NORTON, Augustus R. (1991): "Lebanon after Ta'if: Is the Civil War Over?", *Middle East Journal*, vol. 45, nº 3, pp. 457-473.
- PACE, Michelle y CAVATORTA, Francesco (2013): "The Arab Uprisings in Theoretical Perspective-An Introduction", *Mediterranean Politics*, vol. 17, nº 2, pp. 126-129.
- PAPKOVA, Irina (2013): "Secular Lebanon", *The Revealer*, 22 de abril de 2013, disponible en <http://therevealer.org/archives/17403> [consulta 20 de mayo de 2015]

PETRAN, Tabitha (1987): *Struggle over Lebanon*, Nueva York, Monthly Review Press.

PHARES, Walid (1995): *Lebanese Christian Nationalism. The Rise and Fall of an Ethnic Resistance*, Boulder, Lynne Rienner.

REUTERS (2011): "Lebanese Protest against Sectarian Political System", 27 de febrero de 2011, disponible en <http://www.reuters.com/article/lebanon-protest-idAFLDE71Q08L20110227> [consulta 16 de octubre de 2014]

SALAMEY, Imad (2009): "Failing Consociationalism in Lebanon and Integrative Options", *International Journal of Peace Studies*, vol. 14, nº 2, pp. 83-105.

SALAMEY, Imad (2014): *The Government and Politics of Lebanon*, Nueva York, Routledge.

STEPAN, Alfred y LINZ, Juan (2013): "Democratization Theory and the Arab Spring", *Journal of Democracy*, vol. 24, nº 2, pp. 15-30. <http://dx.doi.org/10.1353/jod.2013.0032>

SUEUR, Emilie (2009): "Un petit pas vers la laïcité", *La Libre Belgique*, 25 de febrero de 2009.

SUTTON, Rupert (2014): "Lebanon's Arab Spring: The Cedar Revolution Nine Years On", en TOPERICH, Sasha y MULLINS, Andy (Eds.) (2014): *A New Paradigm: Perspectives on the Changing Mediterranean*, Washington, Center for Transatlantic Relations, pp. 97-111.

TRABOULSI, Fawazz (1993): *Identités et solidarités croisées dans les conflits du Liban contemporaine*, Tesis Doctoral, Universidad de París VII.

TRABOULSI, Fawazz (2007): *A History of modern Lebanon*, Londres, Pluto Press.

WESTALL, Sylvia (2015): "Thousands Rally in Beirut against Political Leaders", *Reuters*, 29/08/2015, disponible en <http://www.reuters.com/article/us-lebanon-crisis-politics-idUSKCN0QY08S20150829> [consulta 15 de enero de 2016]

WRIGHT, Robin (2008): *Dreams and Shadows: The Future of the Middle East*, Londres, Penguin.

ZIADEH, Hanna (2006): *Sectarianism and Intercommunal Nation-Building in Lebanon*, Londres, Hurst.